

Obtuvo este título que puso el administrador Milliet a la composición valenciana que ya se compuso, porque a mi distinguida este obra, una de las que mejor han vuelto a popularizar el nombre de su autor. ¿Quién era éste?

Yo creí que un valenciano de cuya Nació en el barrio de artistas de Santa Cruz (29 febrero 1868), entró como infantil en la capilla de la catedral. Entonces eran muy numerosos estos cargos. Tenían buena remuneración y suponían (pues algo era rigurosamente exigido) adecuada de una buena voz, una perfecta educación musical. No será difícil recordar aquí que entonces las capillas o escolanías de las iglesias eran verdaderas conservatorios, de donde salieron la gran mayoría de escoceridos maestros que enseñaron el arte de los sonidos, tanto en música sacra como en música profana. El muchacho demostró pronto grandes cualidades musicales que superaron mejor con la sucesión que le diera el maestro eminente Juan Gómez Pérez. Pero siguió también los estudios eclesiásticos (era una de las salidas que podían tener los estudiantes modosales) y una vez ordenado fue pronto elegido para regir la capilla en la catedral de Lérida. De allí lo trajo el Patriarca Ribera a su capilla del Corpus Christi, en donde permaneció hasta dos años después de fallecido su protector. Y como se hallara vacante la dirección de la capilla-catedralica, el Capítulo le nombró, sin necesidad de ejercicios previos, maestro de la catedral valentina.

Ya dominaba Comes su arte, ya construía con seguro nuno, con luminosas inspiraciones aquellas espirituales obras corales, o con órgano, o con instrumentos de barroquismo marinillino, como si la música fuese también un arte de dorados recamaduras como las de las ricas casullas o los reflejos metálicos de la lona de Páleras.

De estos artífices le sacó una orden religiosa, y es llevado a Madrid como vice-director de la Capilla Real, sustituyendo a su cargo la capilla flamenca. ¿Qué significa esta extraña designación? Significa que en el Real Patado había dos capillas de música: la española y la flamenco. La primera procedía de los Reyes Católicos, y se respetaba su estatuto. La segunda la formaban los cantores y ministriles que constituyan la capilla de Carlos V en Flandes, y que ésta se trajo a España, cuando se estableció en Madrid. Dejó una distinción entre lo flamenco. Dejó una distinción para regir la capilla flamenca. Dijeron también que, con el tiempo, ambas capillas habían ido substituyendo los antiguos pueriles cantares y rondales del país, aunque sus respectivos repertorios enterraron todavía un tanto diferenciados. Esto le permitió a Comes correr otras amarras de los herederos, pero... no se ensañaron tanto, y en cuanto al magno sentido del color que el compositor (y contemporáneo) de los grandes pintores Ribolla y Ribera ya llevaba en su instituto de artista valenciano.

Por eso sus composiciones musicales dejaron la escuela polifónica neerlandesa y se vieron de modulaciones plenas de ritmo, clímax, expresividad, y en serie en vez de ser cumplido y árido arduedamiento de melodías, aparece como luminosa combinación de sonoridades. Sus exaltaciones ante la Sacristía, ante la Trinidad, sus dulzuras ante la Virgenidad de María, sus Misas, Misereres, Salmos, Hymnos, forman gloriosa serie de emociones satisfechas con la mayor devoción por su autor, su prodigio artista de sacerdos creyente. A veces en ello nos vemos magnificadas



Entre los campanas grandes que ostentan el Repertorio de Jaime y el de Manuel, la "Catalina", la más antigua del Micalet, de voz de plato de aluminio, presta, saltarina y deliciosa.

Los toques del Micalet resuenan en la Navidad del mundo

EL GRAN MAESTRO VALENCIANO JUAN BAUTISTA COMES Y SUS "CAMPANAS DE NADAL"

la escuela polifónica valenciana que ha sido bautizada con el seño nato de "escuela existentia". Hoy rediviva merced a nuestra estimada Coral Polifónica.

Era costumbre de los compositores de entonces escribir no sólo severas polifonías, sino también otras ingeniosas combinaciones. El elemento descriptivo no faltaba; ejemplo: Janquinus con su famoso "Canto de las aves", o en "Casa de la liebre y del león", o famoso "Batalha de Marignan", en donde describe los preparativos de guerra con escenas de soldados, la batalla, en donde se presentan encantadores de dragos, de burladas y gritos y gajes, y por fin la victoria, con canciones en las voces agudas cantando el triunfo mientras las voces graves gemen el festejo de los vencidos.

A este género descriptivo pertenece la competición motivo de las peregrinas Illescas y que hemos visto fue designada por el maestro Milliet con el título de "Campanas de Nadal".

En una composición curia fronda, muy des-

arrollada, hace que una la designen como Motete, otra como Ilumino, como Cancionero. Su texto no es valenciano sino castellano, la levantada de la "misificación" de Felipe V continúa.

La competición que nos ocupa, se la designa también por su contenido: "Al final de la Redención", la intuición a las campanas en la Noche santa, fue lo que decidió a Milliet a darle esa denominación que en catalán tiene. Invocadora es la música. Ella nos hace pensar en las admirables pinturas que una iglesia valenciana ofrece al visitante al pisar el atrio. Desde nuestra nñez nos sorprendió, entre otras maravillas, cuadros de gran perspectiva, paisaje nocturno; y por aquellas alturas, ganados con sus posturas durmiendo. La Noche es que nació el Señor, y aquellos grandes cuadros de pintura italiana, nos prodigian extraña emoción reverencial... En la austriaca Iglesia de Santo Domingo están.

A esos adorables, a esos paisajes dominados e interpretados a más o menos reunidos en el silencio, a las inmenses perspectivas de

mismos en paz y silencio, nos llevan siempre que oyen las notas del motejo navideño de Comes, si bien luego nos ofrece las grandiosas angustias, sobrenaturales, de la Encarnación.

Hemos visto de compositores que incluyeron música descriptiva, a finales. Génial es la que en este extremo piso muestra Comes. Su obra comienza con las campanas.

Al final de la Redención cantan en Beira así:

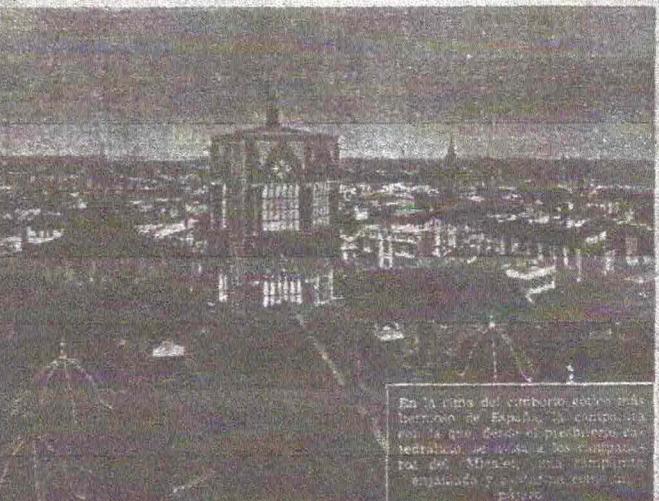
Los pastores: "Hí, hí, hí!"

Las campanas: "Din, dan, don."

Y las voces humanas limpian finamente la vibración de los sacros brotos.

Pero el valenciano Comes no se contentó con ello. Despues mita perléamente por medio de las voces el toque da coro de las campanas de nuestro Micalet. Aquel toque suena que en horas de la noche y de silencio (aquella Valencia de antaño) nos hacen oír los sonidos "cristalinos", vibrantes de nuestras campanas, los que luego se extienden suaves por intercambios y sonidos y atmósferas.

K. LOPEZ-CHAVARRI



Campanas del Micalet, voces maternas y entrañables para los valencianos. En el fondo, exuberante campanario Mayor, al que lleva el nombre de la que es Virgen de nuestra Catedral, María de la Asunción.

En la cima del edificio, sobre las bellas torres de la Catedral, la campana que hoy desempeña el presidente de la Federación de los Campanarios de Micalet, una campana singular y que suena cada